



EN MEMORIA DE FÉLIX ROPERO CASTRILLO

Nuestro querido compañero Félix Roperero llevaba más de 45 años trabajando en la Agencia Efe hasta que el pasado sábado le sorprendió la muerte, todavía en activo, cuando disfrutaba su periodo de vacaciones.

Al contrario de lo que pueda parecer, la vida profesional de Félix comenzó en el primer lustro de la década de los 70 como administrativo de banca. También le gustaba recordar que tras su corta carrera en banca se presentó a unos exámenes y consiguió una plaza en Efe, algo insólito por aquella época en la que muchos, incluido yo mismo, accedíamos con contratos en prácticas.

Félix estudió en la antigua Escuela de Periodismo los tres años de carrera, alguno de ellos mientras hacía la mili, y formó, si no me falla la memoria, parte de la primera promoción.

A mediados de los 70, el entonces presidente de EFE, Luis María Ansón, le nombró delegado en Caracas, Venezuela. Tuvo el honor de ser el periodista de Efe más joven al frente de una delegación de la Agencia en el exterior.

Todos conocemos a Félix y sabemos que esto no podía durar mucho y así fue que tras denunciar unas goteras en la delegación, por donde manaba agua sin parar, Ansón decidió traerlo de vuelta a España. Félix no pudo hacer las Américas, pero sí continuar con la información del continente en el turno de tarde de la redacción de Internacional.

Nuestro querido compañero trabajó en la antigua sede madrileña de la calle de Ayala, donde ocurrían las cosas más disparatadas que uno pueda imaginar, pero esa es otra historia. En aquella época las noticias se picaban en cinta perforada y se transmitían por teletipo, mientras que las fotos y reportajes los distribuían los ciclistas a golpe de pedal. Eran otros tiempos y otros modos de hacer periodismo.

Félix era un periodista de la vieja escuela al que en ocasiones se le oía renegar de las nuevas tecnologías, de las que sin embargo estaba más al tanto de lo que parecía.

Fue maestro de muchos periodistas a los que tuvo de becarios y que luego, en algún caso, fueron sus jefes o directores. Otros, aunque no tuvimos la suerte de estar bajo su magisterio, también aprendimos de su buen hacer periodístico.

Su faceta sindical y su vehemencia en la defensa de los trabajadores de EFE truncaron durante muchos años su carrera profesional. Años en los que fue marginado y dando tumbos por departamentos ajenos a la redacción que tanto echaba de menos. Años en los que su tozudez le mantenía enfrentado con pleitos interminables a las distintas direcciones que pasaron por Efe.

Durante esa etapa oscura de su vida profesional pasó por Control y Estilo, departamento que por aquel entonces compartía espacio con Español Urgente (germen de la actual Fundéu), donde se dedicaba, como el mismo refería, “a contar palotes”.

Era una forma de definir el trabajo que allí se hacía sobre el impacto cuantitativo de las noticias. Los que allí trabajaban lo definían de otra manera y cuando les preguntabas qué hacían te respondían: “Por la mañana nada y por la tarde lo pasamos a limpio”. Eso nos da una idea del calvario que tuvo que pasar.

De aquel destierro hizo gran amistad con los filólogos Alberto Gómez Font y Pedro García. Otro tanto ocurrió cuando le destinaron a Documentación y Banco de Datos, el último departamento en su destierro antes de reintegrarse en la Redacción Integrada de Noche, tras reconocerle José Antonio Vera (presidente de Efe entre 2012 y 2018) la categoría de redactor jefe.

Le gustaba tanto su trabajo de periodista que a veces pienso que no quiso jubilarse para recuperar todo el tiempo que no puedo ejercerlo.

Félix era un gran periodista, pero sobre todo era un luchador, una buena persona, un mejor compañero y un sindicalista de grandes convicciones.

Adiós querido compañero y amigo, te echaremos muchísimo de menos y te tendremos presente en nuestro recuerdo como a Cristóbal García, Tomás Cerro, Eva Talamanca, Txema Fernández o Carlos Gómez.

Madrid, 26 de julio de 2021.